

de esos papeluchos infamantes que han llegado al último peldaño en la miserable tarea de injuriar, hay que hablar, hay que llevar á la picota, exponiendo en la plaza pública, á los sinvergüenzas que pagan, no á los escribidores que cobran por cada injuria la moneda de la traición que deshonra.

Y el primero, porque parece el más fuerte aunque en realidad sea el más débil, es ese sinvergüenza que ha sido la mayor de las calamidades que sufrió Granollers un día y que hoy, por fin, la voluntad del pueblo ha arrinconado, para que sólo en la obscuridad de su negra vida, á solas con la conciencia puede, si tiene siquiera un resto de pudor, avergonzarse de su vida política.

¿Quién no conoce á Salvador I, emperador de los consumos? ¿Quién no ha tenido que sufrir en aquellos tiempos que desde San Roque al frente de mesnadas de consumidores parientes y deudos suyos, las iniquidades de su conducta? Nadie en verdad que sea hijo de Granollers.

Era él quien cobraba el barato. quien adquirió fondas y cafés, quien compraba tierras, quien alimentaba á sus deudos con el dinero de San Roque, el pobre Santo, á cuyos piés se han hecho en Granollers los Salvadores, *hombres de altura*.

Este, este sinvergüenza es quien paga el papelucho. Este es quien en la desesperación, viendo que la voluntad del pueblo le desprecia, en vez de dedicarse á la cómoda profesión de jugar á los prohibidos en su establecimiento, lanza escupitajos de bilis que recoge el infeliz comadrón para verterlos en cualquier *verdad* de Granollers que enfoca el Soqué ó cualquier tonto con hambre.

Que lo sepan todos. Que los ciudadanos de Granollers arrojen bien lejos de sí á este sinvergüenza.

Un día conservador con Cánovas, otro día federal con Laporta, otro día tetuanista, después liberal para que su hijo comiera, hoy conservador á medias, figurando en un comité de infelices y á medias republicano con Lladó.

Porque es verdad que todo esto es y ha sido ese Salvador I.

Es inútil que hoy pague á los miserables asalariados que empuercan papeles; es inútil que gaste en esto las migajas del un día repleto saco de consumos; es inútil porque la sinia no volverá á dar agua en su provecho, no llenará otra vez el saco en consumos porque Granollers no quiere porque-rías ni sinvergüenzas, quiere honra-dez y moralidad y el que no la tiene,

no puede darla.

El Salvador I, el Cascarrabias, el Dioclesiano, puede ahorrarse los diez duros semanales que le cuesta eso. No le sirve.

Y no vale la pena que perdamos más tiempo hablando de él. A otro en el próximo número.

## Caramellas

A la plazuela de'ls moltons s'hi a-garbona el remat cridant bestialment; entre els mes baladrers s'hi destaca el porch de la llevadora mascle, y com presentint un grant aconteixement, el Soqué que de tant en tant va á remullarse la boca á cal Macatón, ja te la instantánea á punt de maparlos la fesomia pera enviar els gargots resultantes al Nuevo Mundo ó... á La Tomasa.

Tot-hom crida y esbalota fins que impacient el cuadrúpedo públich rompe á cantar el

Sal, Sinia sal,  
Sal al balcón... etc.

Deseguit, com obehint á un resort mágich, l' Avisinia treu al finestral su faz morena; ¡ne voleu llavors de crits! No es per explicarho; pero á un gesto de mal humor del imperator, en Paulo imposa orden y allavoras el requeté brama qui mes pot:

La primavera  
Ja va á florir;  
Cel, terra y nuvols  
Canta á desdir.  
Per xo á coro  
Venim aquí,  
¡Oh gloriós Sinia  
Sant Paituvi!  
Patró del oli,  
Patró del vi,  
Pera cantarte  
Nostre neguit.  
Venim en Pepe,  
El pulcre, el fi,  
En Late Berne,  
En Canalí  
Y la remada  
Tota d' aquí  
Qu' espera tanda  
Per repartir.  
Frisem d' angunia  
Mestre Diví,  
Ens mata l' ansia  
De poguer dir:  
«¡Sant Roch! la moma  
Podem tenir;  
L' esfors es mascle  
Mes ja per fi  
Cobrem la nómina  
Sense patir.  
Obre tos llavis  
¡Oh! Sinia;  
Gran imperator  
Digas que sí.»

Al punt en Muñecas trencadas repeteix: ¿Oy que sí? ¡EH! paraules que son ofegades per un renech recargolat que atrona l' espay; son els modos d' en Cascarrabias que 'ls ensenya la Urbanitat desde dalt de la finestra,

Olimpich trono, ab el llenguatge de carreter. El Soqué, que ja ha tret la instantánea surt esverat de cal Macatón ab mes anís al cap que á la panxa y posantse devant de la remada crida desaforadament: ¡Cable! ¡Cable! se sent trencadissa al ventorro y volguent anar á desfogarse ab algún garçon, el patrón els enjega, fent un discurs á tall de Nerón y aludint com á bon Pretoriá á la Roma de Sant Roch, acaba:

No torbeu la santa pau...

Al ser aquí l' apotecari exclama ¡EH!

De mon repós;  
Vividors y matuters  
Ja s' ha acabat  
l' arrós.  
Ay, sí, l' arrós.

Consternació general,  
Cada ovella á son corral.

## REMITIDO

Sr. Director de LA LUCHA.

Muy Sr. mío: Se servirá dar cabida en las columnas de su periódico que tan dignamente dirige, del siguiente remitido anticipándole las gracias su atento S. S.

Q. S. M. B.  
Antomo Estrany.

Contesto al Sr. Canal, administrador de consumos, respecto á las hojas que ha publicado, para manifestarle que en su hoja de defensa, se ha olvidado tal vez de repasar las acusaciones que se le atribuyen en el artículo de LA LUCHA titulado *Dios los cria...* Creo que, para ponerse á cubierto de cuanto se le atribuye, era preciso refutarlo con argumentos que no tuvieran lugar á duda, deshaciéndolos uno por uno, probando lo contrario; pero, según se desprende, no estarán tan ajustados á la justicia y equidad de que son exigibles sus actos, cuando carece de medios para justificar su conducta desmintiéndolos.

Público y notorio es que V. desempeña un cargo incompatible con la industria á que se dedica, siendo esto un verdadero obstáculo para desempeñarlo con la imparcialidad y rectitud que requiere.

También está del dominio público el que V. tolera ciertos abusos, que debiera evitar, si estuviara bien compenetrado de los que representan, abusos que dejan muy mal sentada la dignidad y honradez de V. tanto si son exigidos por su superior como si los tolerase á su conveniencia: En uno y otro caso debiera callarse y procurar complacer los deseos de sus superiores, queriendo conservar el destino, de lo contrario, no le tocaría otro remedio que dimitir y manifestarlo públicamente á fin de que nadie le ofendiera la dignidad, pero continuar en su puesto permitiendo el que subsistan defraudaciones y hagan su agosto los del trust conservador es poco favorable para V. y le obliga á silencio perpetuo sin derecho á resentirse, su amor propio, dignidad ó pulcritud cuando alguien trate de cantarle las verdades.

Es muy cómodo que V. desde las mesas del café de la Calumnia inspire artículos mortificando á personas que por su cultura y honradez acrisolada están muy por encima de todas las miserias, sólo para complacer al gran Visir (Cascarrabias) mientras que todos juntos aprovechan cuantas ocasiones se presentan para ordeñar la vaca municipal tirando coc s al